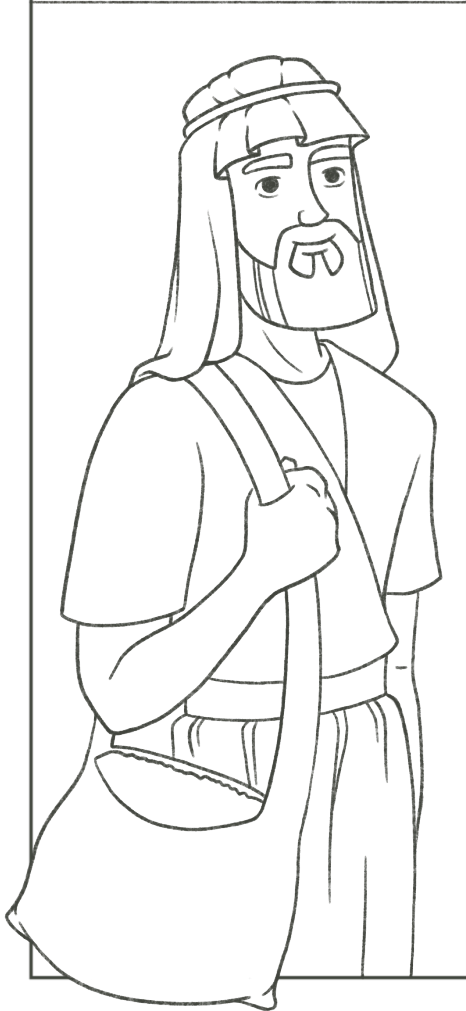


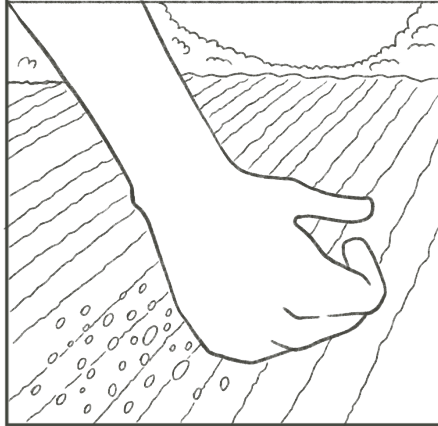
PARÁBOLA DEL SEMBRADOR

(San Mateo 13:1 al 23)

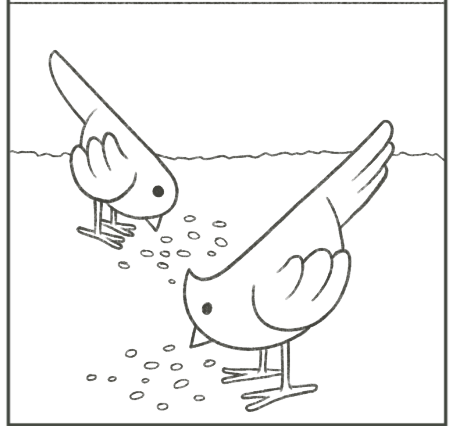
Había una vez un hombre que salió a sembrar...



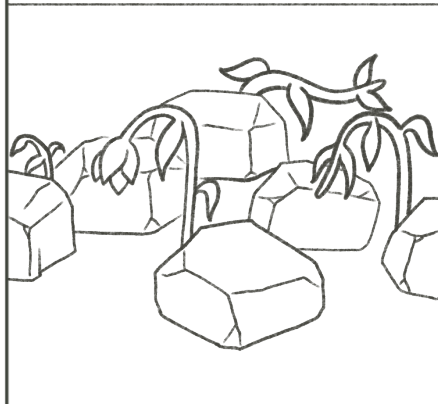
El hombre comenzó a arrojar las semillas en el campo.



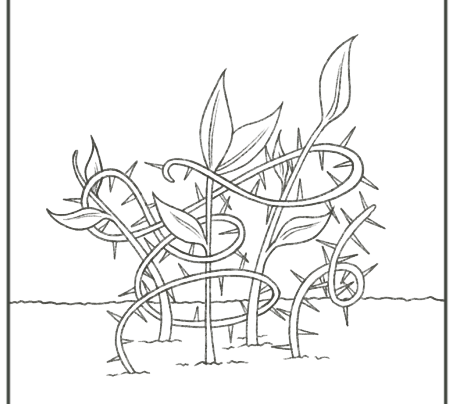
Algunas cayeron junto al camino, donde los pájaros vinieron y las comieron.



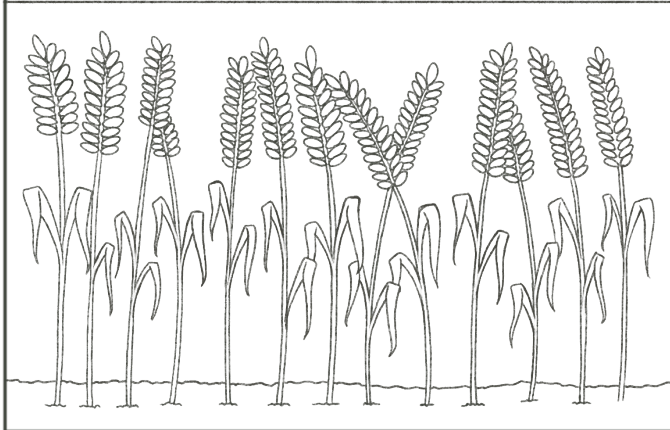
Otras cayeron en terreno rocoso, donde brotaron rápido pero se marchitaron al no tener raíces profundas.



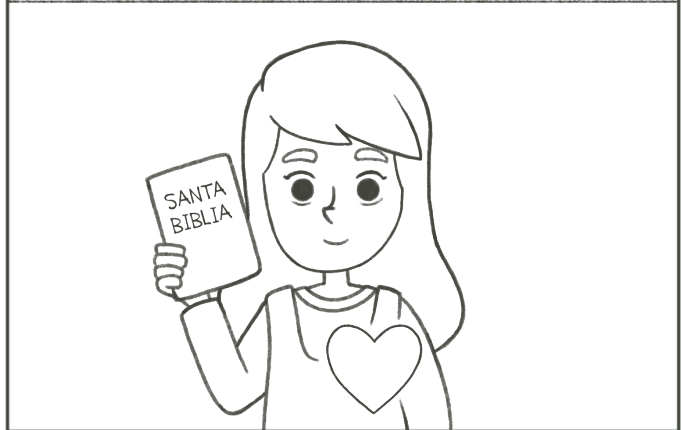
Algunas cayeron entre espinos, que crecieron y ahogaron las plantitas.



Pero otras cayeron en buena tierra y dieron fruto, ¡multiplicándose cien veces!



Así es como Dios siembra su Palabra en nuestros corazones. ¡Con amor y cuidado podemos crecer y dar frutos maravillosos!



"Queridos niños es muy importante hablar de la Palabra de Dios, porque de esta manera estamos sembrando La Semilla, la que puede caer en buena tierra, para que en el perfecto tiempo de Dios dé su fruto".